

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

¿CUÁL ES EL ELEMENTO ENFERMO?

¿Es que realmente todos tenemos la culpa de la terrible crisis por qué está pasando España? ¿Somos, como muchos suponen, un pueblo decadente?

Como actores de la gran tragedia que venimos representando, casi todos, en mucho ó en poco, estamos contagiados de parcialidad, lo que nos impide ver claro los términos de la cuestión. Cuando la pasión domina no hay manera de bien raciocinar.

No obstante, si por un momento, de la categoría de actores logramos pasar á la de simple espectadores; si dejando de lado la parte política que no debemos mentar aquí, y solo desde el campo sociológico tratamos de estudiar lo que pudiéramos llamar caso de España, entonces quizás se aclare el problema y lleguemos á conocer sus principales causas.

La sociología ha comparado la nación á un organismo, y, á pesar de que Lefévre pone reparos en admitir tal comparación, no deja de ser exacta. Sociológicamente la nacionalidad está formada por elementos (órganos). Estos elementos substancialmente no nos son conocidos; los conocemos sólo por su fuerza, ó más bien dicho por su exteriorización, por convertirse en hecho en el movimiento social.

Según la fuerza de los elementos, tendrán más ó menos influencia en la vida de la nación. Cuando hay equilibrio en los mismos, podríamos decir que la nacionalidad funciona de una manera normal. Nos enseña la fisiología que el órgano en desuso se atrofia y en continua actividad se desarrolla, y sociológicamente lo vemos confirmado. Elemento que cesa de funcionar ó no lo hace con regularidad, pierde su virtualidad, como la acrecienta el que pueda funcionar constantemente y con más fuerza. De todas maneras resulta un desequilibrio, una anormalidad en la vida nacional.

Aunque las grandes civilizaciones se consideren como el equilibrio perfecto de todos los órganos sociales, nosotros creemos que ese equilibrio, en realidad de verdad, no existe. Siempre hay órgano ú órganos que en más ó menos se sobreponen á los demás. Según sean éstos, las funciones de la vida de la nación resultan aparentemente equilibradas ó desequilibradas, y progresan ó se civilizan (que no es igual á progreso ni éste, según los casos, á desarrollo, proceso, y aquí está el error de muchos), ó se estacionan ó retroceden, produciéndose esos fenómenos sociales que obligan á las naciones á quedar en la penumbra ó las impulsan á tomar un puesto de primera fila en la marcha general de la humanidad.

De manera que como estos elementos tienen vida propia y se influyen respectivamente (empujados ó detenidos en su desarrollo), el funcionamiento social depende de la vida que tengan y de las influencias que reciban.

De ahí la clasificación de Spencer en sociedades simples, compuestas, doblemente compuestas, triplemente compuestas, y en sociedades tipo guerrero y sociedades tipo industrial.

Sin tratar de ahondar en el problema sociológico, para deducir lo que al comenzar el artículo preguntamos, y aunque de una manera general, analizaremos someramente los principales elementos vitales de una nación, siguiendo la clasificación del eminente sociólogo belga De Greef, y que es en sus líneas generales como sigue: Territorio y población (elementos orgánicos é inorgánicos); elementos económicos (circulación, consumación y producción); elementos de reproducción (genésicos, familiares y artísticos); elementos morales; elementos científicos; elementos jurídicos; elementos políticos.

Territorio y población son los elementos principales y más importantes en España. Los demás, dependen casi del todo del querer del hombre; en territorio y población sólo impera en cantidad mínima. Su influencia es

tanta, en determinados periodos históricos, sobre los demás elementos, y por eso se le llama principal, que en parte vienen supeditados al mismo. Cuando á principios de este siglo comenzó nuestra decadencia (hay para nosotros en la historia moderna española varias decadencias, no una como comunmente suponen los que la arrancan de la muerte de Felipe II ó del primer Austria), no había en el Mediterráneo civilización, cosa que no se tiene en cuenta, y además llegamos á quedar aislados de la influencia europea. Con civilización mediterránea, el elemento territorio ha favorecido el desarrollo de España, y, en cambio, sin ella lo ha detenido. Este fenómeno se ha presentado en todos los *desarrollos* españoles. En esto me aparto de los que comparan el desarrollo de una nacionalidad á la vida individual de sus tres periodos de juventud, plenitud, muerte; porque las grandes nacionalidades (España ha sido una de las más grandes, aunque otra cosa opinen los pesimistas de encargo por todo lo español), tienen varios desarrollos, procesos, pero de ninguna manera comparables á los tres de la vida individual. En el desarrollo actual de España el elemento territorial ha contribuido al mismo, y desde principios del siglo se ha ido colocando en mejor aptitud para hacer progresar á los demás elementos de la nación y dar impulso á la civilización de la misma.

Es la población igualmente parte fundamental en sentido progresivo y civilizador. Bélgica con el mismo elemento geográfico, pero sin la cantidad de población que tiene, no hubiera llegado tan rápidamente al estado de civilización de que disfruta. Si al chocar España á principios del siglo con el ideal francés, hubiese contado con treinta millones de habitantes, aun suponiéndola en el mismo retraso, después de aquella lucha, en cuanto á civilización, se hubiera colocado á grandísima altura. Territorio despoblado, dice la etnografía, es rémora de la civilización y del progreso. En lo que va de siglo, España ha duplicado su población, y por este lado tampoco existen síntomas de decadencia.

Ahora bien; por lo que hemos indicado, territorio y población, elementos fundamentales para el desarrollo de una nacionalidad, no han quedado estacionados, ni demuestran decadencia por ningún lado; al contrario, cada día han ido aumentando su aptitud para que la civilización sea más extensa é intensa y progrese más rápidamente. Decimos que se ha colocado en aptitud, y esto es lo importante, porque á pesar del desastre político y económico que se nos prepara, bastaría esta ap-

titud para que la civilización no quedara esterilizada y continuara en aumento, como le ha sucedido á Italia. La riqueza é importancia política de una nación no es la civilización, sino únicamente factores, y no los más importantes. El grado máximo de una civilización, no siempre va acompañado de un valor máximo político y económico. No es más rica en civilización la nacionalidad más rica en riqueza y en importancia política, sino la que mejor se haya compenetrado de todos los elementos civilizadores, y esto las naciones con historia sólo lo consiguen después de un periodo de supremacía política ó después de un desastre internacional, de grandes revoluciones ó de profundas transformaciones sociales.

En cuanto á los elementos económicos, en el concepto de circulación, consumción y producción, no hay que esforzarse mucho para notar la enorme diferencia entre lo que representan hoy y lo que eran al comenzar del siglo. Fuera negar la verdad decir que la producción y la consumción, en parte consecuencia del aumento de población, no se han desarrollado; precisamente acusan un verdadero progreso. Por lo que se refiere á la circulación (carreteras, caminos de hierro), si exceptuamos algunas regiones (Lérida, Teruel, Soria, Málaga), las hemos multiplicado, y comenzamos á tener un más que mediano medio circulatorio.

De los elementos de reproducción hemos visto ya como el genésico ha duplicado la población, lo que no ha sucedido en los demás pueblos europeos. Y debemos tener en cuenta que las guerras de este siglo nos han devorado más de tres millones de hombres, á los que deben sumarse los que nos ha costado la sangría de la emigración, lo que en total nos representa una pérdida á lo menos de diez á doce millones de habitantes. Por lo que refiere al artístico, en toda su acepción (bellas artes, literatura, industrias artísticas) su desarrollo es verdaderamente notable, tanto en cantidad como en calidad. El no tener arte propio, genuinamente español, como no tenemos todavía, no contradice lo que hemos afirmado.

En los elementos morales no hay progreso, porque en éstos no podía existir. Por lo que se refiere á la virtualidad moral, propio de raza, y, además, de nación retrasada, nada hemos perdido. En cuanto á lo que generalmente se entiende por moralidad, en esto sí que hemos bajado de algunos grados, principalmente en los grandes centros de población, si bien no hemos hecho sino imitar la inmoralidad de las naciones más adelantadas.

Hablar del progreso realizado en los elementos científicos será promover la risa en algunos. Y no obstante, hemos progresado. ¿Había siquiera movimiento científico cincuenta años atrás? No. ¿Existe hoy? Aunque no tenga el impulso que debiera tener, y sólo sea en la mayor parte reflejo del europeo, la verdad es que existe.

Sin mencionar los elementos judiciales, los administrativos, en su más amplia acepción (Hacienda pública, organización administrativa, etc.), completamente dominados por el elemento político, y que viene á ser como el barómetro de los mismos (á política honrada y de grandes ideales, justicia y administración modelo; á política de caciquismo y de inmoralidad, justicia y administración desmoralizada y corrompida); y tomando como punto de comparación, desde que se inició la última decadencia española, esto es, á principios de este siglo, verdadero término exacto comparativo; vemos que todos los elementos analizados acusan un progreso real y una aptitud para su más completo desarrollo.

Se me figura la objeción que los más me harán. ¿Cómo se compagina eso de sostener que estos elementos acusan un progreso real, una aptitud para su más completo desarrollo, cuando España no puede compararse con Francia, Inglaterra, Alemania, bajo ningún concepto? Entendámonos. Nosotros no hablamos para nada de progreso por lo que respecta al poderío político español; éste acusa una decadencia espantosa. Nosotros hablamos únicamente del progreso de los otros elementos principales. De otra parte, la comparación no es exacta ni verdadera. Cuando se quiere saber si los elementos de una nacionalidad han progresado y tienen aptitud para seguir su desarrollo, no debe tomarse como término comparativo á otras naciones más adelantadas. Este ha de ser, como hemos hecho nosotros, dentro de un período de la historia de la misma nación. Que España no ha progresado lo que debiera, dado el impulso que tenían sus principales elementos, salta á la vista. Por su fuerza impulsiva debía progresar por ciento y desgraciadamente lo ha hecho sólo por cincuenta. Y únicamente aquí entra la comparación con naciones más adelantadas. De todas maneras, tenemos que España en realidad ha progresado, aunque no por lo que debía y podía. Luego siempre resulta un progreso y no decadencia.

Si todos los elementos han contribuído á nuestro progreso y desarrollo, excepción del elemento político, siendo como es el elemento á donde van á parar todas las energías de los

demás, y el que las encauza, desvía, acrecienta, atrofia ó mata, es decir, el poder organizador, la cabeza directora de un pueblo; claro que resulta el causante y el verdadero responsable del retraso de la nación, de todas sus desdichas, de todos sus contratiempos, de todos sus desastres. Para España ha sido una verdadera rémora, la causa principal de nuestra impotencia política, el órgano solo que no ha funcionado siempre con regularidad; ha sido, en una palabra, el único elemento realmente enfermo.

No se achaque á nuestra idiosincracia, ó más bien dicho al elemento étnico. Este es civilizador por excelencia; el de la parte central, occidental y sud en el terreno ideal, expansivo y absorbente; y el de la parte norte oriental, en el terreno positivo y práctico. No se nos hable de tudescos y anglo-sajones como tipos étnicos para la civilización, porque es atribuirles propiedades que no poseen. La civilización de los pueblos del Norte (ingleses, yankees, tudescos, holandeses, suecos, daneses) es debida primero á la traslación del centro de la civilización mediterránea, después al medio y más tarde á los elementos de la nación que se han equilibrado (ya hemos indicado como entendemos este equilibrio) y todos funcionan con más ó menos regularidad. Los inconscientes admiradores de los pueblos del Norte tomarán eso como un dislate; pero no probarán étnicamente que los dos tipos citados hayan sido siempre aptos para la civilización como los pueblos latinos.

No se nos diga tampoco que de la crisis actual todos tenemos la culpa. Esto puede decirse cuando la nacionalidad ha llegado al grado máximo de la civilización (se entiende de la que domina á una época), porque entonces y sólo entonces todos los elementos funcionan regularizados y hay un equilibrio más ó menos estable, dando lugar á que todos los elementos impriman impulso á la marcha de la nación. Pero aquí ¿cómo achacar la culpa á todos los elementos, si no han podido influir, aunque hubiesen querido, y han querido muchas veces, en la dirección de la nacionalidad? No puede haber civismo ni costumbres políticas, ni buena administración (ni en España ni en ninguna parte), cuando el elemento político se adultera y adulterado, logra dominar á los demás elementos. Además lo de que las naciones se bastan para regenerarse cuando quieren, es muy *oratorio* para dicho. El querer es poder en el individuo las más de las veces, pero no siempre en los pueblos.

Hay que tener en cuenta que aunque el espíritu colectivo es expansivo inconscientemente, necesita, no obstante, varios factores para obrar, y sin esos factores no hay expansión, á pesar de los deseos de la masa. Una desgracia en el individuo puede remediarse en el acto; un desastre en una nación como producto de varios errores cometidos durante una serie de años, necesitan para subsanarlo profundas transformaciones nacionales, dirigidas por grandes individualidades, siempre imprescindibles, y todo esto no es cuestión de un día, sino también de otra serie de años. Las grandes individualidades generalmente prevén ya el desastre al iniciarse; la nación sólo lo vé al sufrir las terribles consecuencias del mismo, es decir, cuando ha producido todos sus efectos.

Tengamos fe en la patria; trabajemos para orientar y moralizar al elemento político, y continuemos vigorizando á los demás elementos, que si lo conseguimos, con colonias ó sin colonias, lograremos una nueva vida á la España del porvenir.

J. VIDAL Y JUMBERT.

I POBRE GATET!

Era blanch y negre y hermós,
y com tots ells atrevit,
y ab la gent molt carinyós,
peró menjava per dos
y va morir d' un enfit.

Com se l' estimavan tant
sos amos van sumicar;
peró qui plorá bastant
va sé 'l fill, un xicot gran,
aquest si qu' el va plorar.

Mes creyent que la gateta
tindria un sentiment fort
si 'l fill veyá mort, ¡pobreta!
aixís que va estar distreta
lo varen enterrá al hort.

Y dintre un clot aquell gat,
tant hermós y tant lluhent,
per ells va ser colocat,
y tots de terra un grapat
li van tirá ab sentiment.

Lo pesar que tots sentían
va ser inmens, de precís,
qu' el pló ofegar no podían,
potser no tant plorarian
si un parent se 'ls si morís.

Y la gata, ¡sort mes ruda!...
ahont del fill eran colgats
los restos ¡la gran perduda!
veyent terra romuguda
hi feu sas necessitats.

JOAN VÍA.

i Per unas sabatas!

(CUENTO NAPOLITÁ)

Botarello, sabater en un poblet prop de Ná-pols, está meditant sobre 'l poch guany de son trevall y malehint sa sort, quan l' Angelo, un jove del vehinat, arriba per comanarli un parell de botinas.

—Porta pressa—li diu—perque ja sabs que 'm caso ab la Fiametta.

Tractan lo preu y quedan que las botinas estarán llestas l' endemá.

En Botarello 's posá de seguit á tallar y á cusir, mentres va pensant: «D' aquesta pressa jo m' en podria aprofitar.» Y tal com ho pensa decideix ferho.

A l' endemá l' Angelo va á buscar las sevas botinas.

—No están pas llestas—li diu en Botarello, he estat malalt y ara per acabarlas hauria de trevallar de nit y estich molt cansat.

—Pero, Botarello, jo 'm tinch de casar demá dematí y necessito las botinas á primera hora. Es precis fer un esfor.

—Siga, pero ¿qué 'm donarás si trevallo estant malalt?

—Sis pessetas.

—¿Sis? Y per aixó jo m' hauria de privar del descans. Dotze ó m' en vaig al llit.

—¿Dotze?... Vaja, sí, y ¿á quin hora estarán?

—Torna á las onze.

Tocan y ja tenim altre vegada á l' Angelo devant d' en Botarello.

—No més hi faltan alguns punts; pero ¡ay! estich massa mal, me 'n vaig al llit; no 'm puch aguantar.

—Pero, Botarello... Un esfor... l' últim.

—Qué 'm darás?

—Tretze, en lloch de dotze.

—¡Qué estás de broma! Vinticinch ó me 'n vaig á jeure.

—Donchs—diu allavors l' Angelo—vésten al llit ¡pobre Botarello! ja ho veig, estás massa malalt per trevallar, y, després, á mi la

conciència m'acusaria de haberte fet sofrir tant... ¡Bona nit, Botarello! y quedat las botinas que per tan poca cosa no quedarà enra-dera 'l meu casament. Dorm be, Botarello, dorm be, que 't convé molt!

Y l'Angelo sortí rient ab totas sas forsas.

En Botarello, s' havia lluit.

Las botinas estavan acabadas y no sols no podia cobrar lo que valian sino que ni 'l valor del material. Va pensar en anar á vendrelas á Nápols.

L'endemá, tan bon punt se llevá, va agafarlas, las va penjar al cap del bastó y cap á ciutat.

Cuan ja s'había allunyat un tros del poble, trová á un home que trevallaba en un camp y que li digué:

—¿Ep, ep! mestre ahont aneu?

—Cap á Nápols.

—¡Enteniment! creyeume—li respón l'altre—no vos esposeu aixís pel camí, perque estém en temps de veda y sí...

—¿Qu'empatolleu?

—Ja veureu. Aneu ab cuidado de trovar cap guarda per que si os pregunta ahont los heu mort...

—¿Qué sou boig mestre? Crida en Botarello, deixantlo y continuant lo camí ab las sabatas al hastó.

No havia caminat molt, quan un home que anava carregat de virám s'atura devant seu dihentli:

—Bon home: voleu vendreuhos eixa cassa? Os ne dono dos galls á cambi, ó dos parells de pollastres si ho preferiu. Sou molt ditxós d'haber pogut matar el primer parell de faysans de l'estació. En voleu trenta pissetas?... Ba, ba..... ja veig que no 'ls voleu vendre. Adeu y ¡bona sort!

Y el de la virám se va allunyar deixant mitj aletat al pobre sabater. «Mireus qu' es casual—deya ell—trobar dos boitgs, l' un darrera l'altre. ¿Qué pot significar aixó?

Al cap d' un rato trová una carretela descuberta tirada per dos caballs, y com que anavan al pas al passar per devant del sabater, un del fondo del carruatje deya al altre:

—Mira quin parell de faysans. No mes ne voldria qu' un pera diná. Cotxero ¡alto! vos, l' home. ¿Cuánt ne voleu d' aqueix parell de faysans?

En Botarello no va volguer escoltar més y va apretá á correr com si l' empaitessin. Estich embruxat ó borratxo?—se deya.—Tothom pren las meas sabatas per un parell de faysans. Qui va equivocat? ¿Jo ó 'ls altres? Y fregantse 'ls ulls, deya: «Es impossible, son ben be las meas sabatas... Per qué donchs ho pre-

nen per un parell de faysans?...

Me tinch d'assegurar si las meas sabatas son sabatas ó qué; y trovant á un noy adormit al peu d' una olivera, pensá: Vetaquí un criatura que decidirá la cuestió, y 'l cridá fins que 'l va tenir despert.—Noy, escoltam y digam la vritat. ¿Qué tinch á la ma dreta?

—Un bastó—diu 'l noy mitx endormiscat.

—Bueno; y are qué tinch á l' esguerra?

—Dos faysans.

—¿Faysans? va repetir en Botarello—(las criaturas sempre diuhen la vritat). ¿Estás ben segur de que son faysans?

—Ben segur, n' he vist molts, pero may de tant bonichs.

—Bon minyó, Adeu.

Y ple de satisfacció, en Botarello continuá 'l camí de Nápols pensant ab la seva ditxa.

Las meas sabatas—deya—transformadas, me valdrán molt bé un garrinet... y seria jo ben ximple de creure mes als meus ulls que á tota la gent que diuhen que del cap del bastó 'n penjan dos faysans que 'm poden valguer mols diners.

Arriva per fi á Nápols, ahont precisament era dia de mercat. En Botarello 's va plantar entre una peixetera y una marmanyera, va deslligar las sabatas del bastó y ab molt de cuydado las va exposá al públich y ningú 'n feya cas; una mica contrariat, se posá á cridar ab veu forta:

—Faysans, faysans! ¿Qui 'm compra 'ls faysans?

—Qué vos empatolleu?—li diu la marmanyera—¿Ahont son los faysans?

—¡Faysans, faysans!

Alguns noys s' hi aturan al devant per examinar l' home que tenia dos sabatas en l' aire.

—¿Qui es aquell dels faysans?—preguntavan.

—Es un boig—responían posantse 'l dit al front.

Faysans, faysans!—cridava encare en Botarello.

—Sabatas, sabatas vellas!—va cridar la marmanyera—¡A fora, á fora, que no hi es tot!

—Vosalires no hi sou totas, bardaixas!—li va contestá en Botarello.

—Té per ximple!—va cridar la peixetera mentres li feya petar uu peix per la cara.

Y desseguit tantas peixeteras y marmanyeras com hi havia per aquell vol se juntaren en un moment. De tronxos no 'n volgueu més, alló era un tiroteix seguit.

Rabiant, en Botarello, va provar de defensarse ab lo bastó, pero desseguida quedá desarmat y ab un tancar y obrir d' ulls, se va sentir de cul al aigua d' un surtidor del mitx de la plassa.

—Lladres! Lladres! Assessins!—cridava.

Lo pobre home va pendre un bany general; cada vegada que treya 'l cap un nou tiroteix de pedras l' obligava á fer una sota baig la aigua hasta que van arribar los polissons.— ¡Ah!—van dir.—'S tracta d' un perturbador públich, d' un conspirador que buscava promoure moti. Van portarlo á la presó més mort que viu y amanessat de que seria penjat ó fusellat.

Trovarse transformat de cop en revolucionari, en conspirador, ell, en Botarello, pobre sabater!

Aquesta metamórfossis li va semblar més perillosa que la de sabatas en faysans. L' home no pensava ja en defensarse, se creya perdut y desesperansat de salvar la pell.

Afortunadament en la prefectura se rebé lo següent document:

«Excelenza etc., etc.

»Lo Club del que un dia foreu un dels membres més actius y útils te á be á dirvos: Que en Botarello, 'l sabater que ha sigut pres havia faltat á sa paraula á l' Angelo per enveja y per codicia volguent ferli dar més diners dels que devia. Sapigut aixó lo Club va acordar castigarlo y enterat que volia anar á Nápolis feu apostar individuos en lo camí ab l' encárrech de dirli tals cosas que arrivessin á ferli creure que las sevas sabatas eran faysans. Pero en Botarello ha anat més lluny de lo que nosaltres volíam. Sa bestiesa mateixa 'l justifica de cualsevol altre acusació que pogués férselhi. Ajuntém deu pessetas, preu de las sabatas que 'l prés ha perdut en lo mercat de Nápolis.

»Som de V. E. ab lo més gran respecte
Humils servidors,
Les Mezzo Matti.»

Las deu pessetas se las va quedar la policia com á multa, y en Botarello va esser posat en llibertat y tornant arrepentit que desde aquell dia siguié 'l sabater que trevallá més barato de tota la comarca.

V. BADIAS PUYAL.

EL MIRALL

A. M. Barazoain.

Ahont se reflexan las miradas vanitasas del ser ideal del pobre poeta que en sas follias va á interrogarlo, que li vol robar l' imatge que en ell segons somia s' hi formá y que no hi veu

quan á n' ell se dirigeix per adorarhi lo que sols podrá adorar en visions.

* * *

—*Qué te 'l poeta?*—*sos amichs se preguntan.*
—*Ja no es el mateix, d' alegroy s' es tornat... ningú ho sab com s' es tornat!*

En sa cara, grabats per sos penars, s' hi notan faccions de profunda tristesa; y quan goita el mirall, son únich confident, no hi veu retratada s' ánima envellida de tan cercar bojament l' ideal que jamay trobará. Y ell lo goita devorantlo aquell mirall perqni las miradas d' una dona foren reflectadas, més no las del ángel de sos somnis que cerca, porque no s' enrecorda ó potser no vol sebrer que cap ángel s' ha grabat en cap mirall.

* * *

—*Pobre poeta!*—*diu la gent—¿y de qué ha mort? Niugú ho sab!*

El mirall aquell existeix porque no 'l feri ab sa mirada l' ideal de las visions del poeta... Eix deixá la terra per anar en sa busca per l' infinit!

S. BAVÍ BRACÓNS.

CRÓNICA

Hoy á las nueve de la noche el *Centre Catalá*, dará una velada literaria-política-musical, tomando parte varios socios del referido *Centre* y notables oradores de la capital.

La parte musical será interpretada por el *Quinteto* que dirige el Mtro. Sr. Glanadell.

❖❖❖

Ha sido nombrado de la comisión del tiro contra el granizo, el apreciado amigo, el meteorólogo D. Dionisio Puig.

❖❖❖

En el colegio de San Joaquín dirigido por las Rdas. Hermanas Carmelitas, celebrarán el día 30 del actual, su anual fiesta con solemnes funciones religiosas por la mañana y tarde del citado día. Durante el acto de la Comunion, trisagio y recitación de poesias por las alumnas, tocará escogidas composiciones musicales el *cuarteto* de instrumentos de cuerda de esta villa.

❖❖❖

La sociedad *La Alhambra* dará mañana una

ANUNCIOS

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.
 Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
 CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
 EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA DE

JOSE GASANOVAS

Especialidad
 EN LA
 MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
 Imprempta d'aquest periodich

IMPRENTA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.